

Julio Hevia, *in memoriam*

Hace pocos días nos dejó Julio Hevia Garrido-Lecca, destacado profesor de esta Casa de Estudios y muy querido amigo. Sirvan estas líneas, en el umbral de un espacio de diálogo académico, como vívido y cariñoso recuerdo de un maestro.

Perseguidor infatigable de la idea, de la palabra siguiente, Julio encarnaba como nadie más el espíritu curioso del investigador. Una conversación casual con él era suficiente para saber que sus conocimientos, anudados unos a otros en un sinfín de interpretaciones, bullían en constante exaltación intelectual. La exigencia multidisciplinaria de años recientes, esa en la que materias distintas confluyen sin estorbarse, en Julio resultó espontánea desde siempre, consecuencia natural de su vocación por saberse en el mundo. Psicoanalista y comunicador, superó ambas etiquetas privilegiando intereses transversales: la fascinación por la palabra viva, el ingenio popular y los saberes sociales que son de todos y de nadie.

Es imposible entender su figura fuera del tejido de palabras con el que asesoraba a los alumnos, subyugaba a los más diversos públicos y jugaba en pared con sus colegas. Con casi cuarenta años de docencia, Julio formó de manera sabia y generosa una comunidad alrededor de un discurso brillante, ágil y abierto

a la polémica, que entendía como el único camino que fortalece las ideas.

Sus amigos—la apertura y sencillez de Julio eran tales que ese conjunto nunca quedó cerrado—apreciábamos especialmente su jovialidad y el ácido sentido del humor, que restallaban en medio del solemne ambiente académico. “Más que un teórico, soy un meteórico”, solía decir entre risas.

Precisamente sus conocimientos y su carisma lo acercaron al Programa de Estudios Generales en los últimos años, cuando participó en actividades para docentes y estudiantes. Una vez más dejó constancia de la rapidez mental y la perspicacia que lo caracterizaban, así como de un manejo extraordinario del lenguaje. El artículo para *Pie de Página*, que se publica en este primer número, es un breve pero significativo ejemplo del quehacer intelectual del maestro.

Julio hará mucha falta dentro y fuera de la Universidad de Lima. Antes que un vacío, sin embargo, quedan sus publicaciones, numerosos artículos, libros y entrevistas. Y sus frases, sus “chapas” y su risa franca, que perdurarán en los pasillos y aulas del campus.

Descansa en paz, querido Julio.

Óscar Quezada Macchiavello
Rector